

**NOMBRE DEL ESTUDIANTE: DILI HAIDEE REYES ARGUETA.**

**NOMBRE DEL PROFESOR: L.N ANDREA SOLÍS**

**CARRERA: NUTRICIÓN**

**GRADO: 5TO. CUATRIMESTRE**

**CURSO: BIOETICA Y PROFESIONALISMO**



**BIBLIOGRAFIA:**

**ANTOLOGIA DE NUTRICION EN LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA.  
UDS.2023.PDF**

## Bioética

Vivimos en una era en la que los avances científicos y tecnológicos nos presentan constantemente nuevos desafíos éticos, especialmente en campos como la medicina, la biotecnología y la ecología. Ante estos avances, surge la necesidad de reflexionar sobre cómo debemos actuar, no solo por lo que podemos hacer, sino por lo que debemos hacer. En este contexto, nacen dos disciplinas fundamentales: la bioética y la deontología. En donde podemos decir que La bioética es una disciplina que se originó en la década de 1970 de la mano del científico Rensselaer Van Potter. Su objetivo es abordar los dilemas éticos que surgen con los avances en la ciencia y la tecnología, buscando un equilibrio entre el progreso científico y los principios éticos que guían la vida humana y el bienestar del planeta. La bioética no solo se enfoca en la medicina, sino que también tiene en cuenta el impacto de nuestras acciones sobre el medio ambiente, los animales y las futuras generaciones, integrando conocimientos de diversas disciplinas como la biología, la filosofía, el derecho y la política. Por otro lado, la deontología se centra más en las normas y los deberes que deben seguir los profesionales en su campo específico. Aunque también se aplica en la medicina y otros ámbitos, la deontología establece reglas claras sobre lo que es moralmente correcto en el ejercicio de una profesión. A diferencia de la bioética, que busca respuestas más contextuales y flexibles, la deontología se enfoca en principios más estructurados que guían la conducta profesional. Aunque ambas disciplinas se ocupan de la ética en la práctica de la ciencia y la medicina, su enfoque varía. La bioética busca una reflexión más amplia, teniendo en cuenta los contextos y los principios éticos fundamentales, como la autonomía, la justicia y la beneficencia. La deontología, por su parte, se orienta hacia las reglas estrictas y los deberes que guían la práctica profesional. A pesar de estas diferencias, ambas son esenciales para garantizar que los avances científicos se realicen de manera ética y respetuosa con la dignidad humana y el medio ambiente.

La bioética, que proviene de las palabras griegas *bios* (vida) y *ethos* (costumbres o moral), se refiere a la ética aplicada a la vida humana y al bienestar de los seres vivos, especialmente en el contexto de los avances científicos y tecnológicos. Surge como respuesta a los dilemas éticos que surgen de la ciencia y la tecnología, reflexionando sobre el "qué debo hacer" frente al "qué puedo hacer". A lo largo de la historia, la ética se ha desarrollado como una disciplina reflexiva que cuestiona los fundamentos de las normas morales y busca guiar la conducta humana, mientras que la bioética amplía este análisis a áreas como la medicina, la biotecnología, la genética y la ecología. Se dice que la bioética nace en el siglo XX, en un

contexto de revolución científica y tecnológica, como un campo interdisciplinario que integra conocimientos de diversas áreas para abordar problemas éticos complejos. A medida que la sociedad avanzaba, la ética médica pasó de un modelo paternalista a una visión más centrada en los derechos individuales y la autonomía del paciente. Así, la bioética busca ofrecer respuestas éticas a los nuevos desafíos científicos y promover una reflexión sobre la responsabilidad humana en relación con la vida y el medio ambiente, nació en 1970 con Van Rensselaer Potter, quien propuso una disciplina para abordar los dilemas éticos derivados de los avances científicos y tecnológicos. Potter vio la bioética como una "ciencia de la supervivencia", enfocada en promover un comportamiento responsable para garantizar un futuro sostenible y ético. Su origen también está relacionado con los horrores de la Segunda Guerra Mundial, como los experimentos médicos nazis, que llevaron a la creación del Código de Nuremberg, que estableció principios fundamentales como el consentimiento informado, la bioética se consolidó con la Declaración de Helsinki (1964), que prioriza el bienestar humano sobre los intereses científicos, y el Informe Belmont (1979), que establece tres principios clave: respeto por las personas, beneficencia y justicia. Estos principios guían la investigación y práctica médica, asegurando la protección de los derechos humanos y el equilibrio con el medio ambiente. Entonces podemos decir que la bioética busca regular la ciencia y la medicina de manera ética, respondiendo a los desafíos que enfrentan las generaciones actuales y futuras. Ya que la bioética es un término acuñado por Van Rensselaer Potter en 1971, aborda los dilemas éticos surgidos de los avances científicos y tecnológicos aplicados a la vida humana y el medio ambiente. Se caracteriza por su enfoque interdisciplinario, combinando ciencias biológicas con valores humanos, y se ha desarrollado de manera distinta en distintas culturas, con un enfoque práctico y utilitario en América del Norte y una tradición ética más filosófica en Europa, ya que se enfrenta a preguntas fundamentales sobre el uso de la tecnología en la medicina y la biología, como la intervención en la vida, la muerte, la reproducción y la genética. Los principios éticos clave en la bioética incluyen la autonomía, la no maleficencia, la beneficencia y la justicia. Además, filósofos como Hans Jonas han propuesto la "responsabilidad hacia la humanidad futura", sugiriendo que las acciones deben considerar su impacto a largo plazo para asegurar la supervivencia y el bienestar de las generaciones futuras. Ya que su enfoque es que la bioética busca equilibrar los avances tecnológicos con una reflexión ética sobre su impacto en la vida humana y en el planeta. También podemos decir que la bioética, como ética práctica, se enfoca en resolver dilemas éticos derivados de los avances científicos y tecnológicos en biomedicina, salud e investigación. Se considera una disciplina clave que guía la toma de decisiones en el ámbito

médico, promoviendo el cuestionamiento de los valores y principios que subyacen a las prácticas científicas, un modelo principialista de Beauchamp y Childress establece cuatro principios fundamentales para la ética médica: beneficencia (promover el bienestar del paciente), no maleficencia (evitar causar daño), justicia (tratar a todos con igualdad) y autonomía (respetar el derecho del paciente a tomar decisiones informadas sobre su salud), además de ofrecer principios éticos, sirve para gestionar las decisiones cotidianas en la medicina, asegurando que el progreso científico se logre sin comprometer los derechos humanos ni la dignidad de las personas. Es fundamental para crear un enfoque médico más responsable y ético. También tenemos la bioética y la deontología, aunque comparten un enfoque en la ética aplicada a la medicina y la salud, difieren en sus perspectivas. La deontología se enfoca en los deberes y normas absolutas, mientras que la bioética aborda principios prácticos y contextuales. La bioética añade principios clave como la autonomía (derecho del paciente a tomar decisiones informadas) y la justicia (trato equitativo para todos). Además, incorpora los principios clásicos de beneficencia (actuar en beneficio del paciente) y no maleficencia (no causar daño).

La bioética también aborda el concepto de felicidad como una vida vivida con virtud, destacando que el placer surge de una vida activa y virtuosa. En este sentido, la virtud (hacer el bien) es central para la plenitud humana, por último, la aceptación del destino también juega un papel, ya que vivir bien implica saber adaptarse a lo que no se puede controlar. La serenidad ante lo inevitable es parte de una vida ética, entonces podemos decir que mientras la deontología establece normas estrictas, la bioética se enfoca en la práctica ética contextual, defendiendo la dignidad humana, la justicia y la autonomía. En la deontología podemos decir que es un campo específico dentro de la ética general que se centra en los deberes, especialmente en el ámbito profesional. Su propósito es establecer principios y normas que guíen la conducta dentro de una determinada profesión. En este contexto, la deontología se relaciona con la ética de manera análoga a la conexión entre la felicidad y el deber. Mientras que la ética se ocupa de la vida humana en general y su sentido, la deontología se concentra en los deberes profesionales que deben cumplirse para garantizar una práctica correcta y moral. Aristóteles introduce la distinción entre *poiesis* (hacer algo para producir un resultado) y *praxis* (actuar de manera moralmente correcta). En el contexto de la deontología, esta diferencia se refleja en la distinción entre "hacer bien" y "obrar bien". Un acto puede ser técnicamente perfecto, pero si se realiza con fines inmorales, no se consideraría una acción ética. Así, la deontología se enfoca en cómo un profesional debe actuar correctamente en su campo, respetando normas éticas que guíen la relación con los demás, no solo en la ejecución

de tareas. En contraste, la bioética se presenta como un campo interdisciplinario que se origina a partir de la visión de Rensselaer Van Potter en 1971. Este concepto se basa en el cruce entre las ciencias de la vida y los valores éticos, formando un puente entre las ciencias biológicas y las humanidades. La bioética tiene una naturaleza multidisciplinaria, incorporando aspectos de la biología, filosofía, economía, derecho y políticas públicas. Su objetivo es abordar los complejos dilemas éticos que surgen en el campo de la biomedicina y otras ciencias relacionadas con la vida, el medio ambiente y la salud. Así mismo que medida que la bioética se ha consolidado, ha crecido como una disciplina esencial en la reflexión sobre las implicaciones éticas de los avances científicos y tecnológicos. Desde la manipulación genética hasta el uso de animales en investigación y la contaminación ambiental, la bioética enfrenta los dilemas éticos derivados del progreso científico y sus posibles consecuencias para la salud humana y el bienestar del planeta. Además, desempeña un papel fundamental en la formación de profesionales en biomedicina, promoviendo la reflexión ética en la toma de decisiones en este campo.

La bioética y la deontología son dos ramas de la ética que, aunque se enfocan en áreas similares como la medicina y la ciencia, tienen enfoques diferentes. La bioética, que surge en el siglo XX, se encarga de tratar los dilemas éticos que surgen con los avances científicos y tecnológicos, buscando encontrar un balance entre el progreso y los principios fundamentales como la autonomía, la justicia, la beneficencia y la no maleficencia. Su enfoque es interdisciplinario y se adapta a los nuevos desafíos que la ciencia plantea, como la manipulación genética, la biotecnología y el cuidado del medio ambiente, en cambio, la deontología se centra en los deberes y normas que deben seguir los profesionales dentro de su campo. Establece principios claros y obligaciones morales que guían su conducta y aseguran que actúen de manera ética en su trabajo. Aunque es más rígida en sus reglas, la deontología se complementa con la bioética, que tiene un enfoque más flexible y contextual, permitiendo adaptarse a situaciones nuevas o complejas. Concluyendo ambas disciplinas juegan un papel crucial al asegurarse de que el avance científico y la práctica médica se hagan de forma responsable y respetuosa con los derechos humanos, el bienestar de las personas y el medio ambiente. La bioética nos ayuda a reflexionar sobre los impactos a largo plazo de nuestras acciones, mientras que la deontología nos da las normas claras para seguir en el día a día dentro de las profesiones. Ambas son esenciales para guiar a la sociedad en la toma de decisiones éticas en un mundo cada vez más tecnológico.